



LA CACHIMBA

En medio a la pompa de los verdes
[repollos;
a las nerviosas plantas de carmineos to-
[mates,
y las lechugas de claros cogollos
yace la cachimba...

Tiene un agua quieta, bien a ras del
[suelo,
donde como un ave se ha posado el
[cielo.

Surgen de su fondo voces de marimba
cuando cae la tarde. Con una "cigüe-
[ña"

hecha con un tronco de álamo y con
[una

caña de tacuara sonora, el labriego
saca en el verano, en noches de luna,
cuando la campiña reposando sueña
libre de la fiebre de un día de fuego,
agua para el riego

de la huerta, y vanas
son las zambullidas bruscas de las ranas..

El balde que al extremo de la caña
[pendula

cae sobre el agua quieta con un hueco
[chasquido,

y se estremece el agua, en tanto que
[modula

la "cigüeña" un quejido...

Un quejido muy largo que se oye a la
[distancia

horadando la noche, cuyo silencio turba
[turba.

Y el hortelano sigue, con su lenta cons-
[tancia:

echa el balde, lo saca, sobre el suelo
[se curva,

y el agua se desliza por estrechos ca-
[nales

— como plata fundida —
a infundir fresca vida a las plantas se-
[dientas,

y a su paso se adviertea entre los ve-
[getales

algunas misteriosas fugas violentas...

Al rato vuelve todo a su reposo...
se aleja el hortelano: la cigüeña

cesa de dar su grito lastimoso.

Otra vez la campiña duerme y sueña...

No vuelve el balde a profanar el foso
ni flota encima de él al elevarse

como si le doliera separarse
de su líquido seno. La cachimba

restablecida en su quietud acoge
las estrellas lejanas,

mientras con expresión que sobrecoje
vuelven a alzar sus cantos de marim-
[ba

plañideras y lúgubres las ranas.

En la paz del descanso
la cachimba rehace

su líquido tesoro, que lentamente brota
de la tierra, con manso

imperceptible ritmo. Gota a gota
vuelve a colmarse de su linfa clara

que así repone para
colmarse después el balde que la azota
adherido a la caña de tacuara...

Emilio Frugoni.